

64/7

ÓRGANO
DE LA
CONFEDERACIÓN
ESPAÑOLA DE
DERECHAS
AUTÓNOMAS

C.E.D.A.

Año II

Madrid, 1 mayo 1934

Red. y Admón. Alfonso XI, 4

Núm. 24



D. Rafael Roca de Ortega, asesinado el 20 de abril a las puertas de Acción Popular de Madrid.
¡ P R E S E N T E !

“Espíritu español. Pensar en España. Trabajar por España. Morir por España.” Así dice el primero de los diecinueve puntos de la J. A. P. que fué unánimemente aclamado en la mañana del 20 de abril por los congresistas de las juventudes de A. P. Pocas horas después, encubiertos por las primeras sombras de la noche, lanzando por delante a unas mujeres y agazapados detrás de unos “taxis”, unos cuantos asesinos a sueldo de la revolución, a las mismas puertas del domicilio social, hacían de Rafael Roca de Ortega, el primer caído de la J. A. P. madrileña. A la larga serie de los caídos por el ideal hay que añadir el nombre de este muchacho, que pensando en España, trabajando por ella, al morir en holocausto suyo marca un camino a seguir al par que demuestra la necesidad ineludible de un pronto límite infranqueable a los criminales manejos de los aventureros de toda laya que fingen no ver que España quiere volver a ser España.

C. E. D. A.

Ayuntamiento de Madrid

En medio del mayor entusiasmo se celebra el I Congreso Nacional de Juventudes de Acción Popular

El día 20 de abril se inauguró la nueva casa de Acción Popular, sita en el número 6 de la calle de Serrano, con las sesiones del I Congreso de Juventudes de Acción Popular, al que acuden representantes de todas las provincias españolas. En el amplio salón donde celebran sus deliberaciones estos muchachos de alma recia y voluntad firme preside el escudo de la J. A. P. con la Cruz de Covadonga, la cruz de la Victoria con el "alfa" y la "omega", indicadoras del origen y el fin de los ideales que animan a los congresistas, en unión del retrato del jefe de Acción Popular, don José María Gil Robles, los escudos de los antiguos reinos de León, Castilla, Aragón y Navarra, las banderas regionales, entre las que destacan la de Navarra y la señera valenciana, y los nombres de los mártires de la C. E. D. A.

Recuerdo a los mártires.

Comienza el Congreso con el recuerdo a los mártires. Al citarse cada nombre, los congresistas, puestos en pie, responden: "Presente y adelante", afirmando así que su espíritu permanece en Acción Popular. Valiente, el presidente de la J. A. P., reza en alta voz un Padrenuestro por sus almas, que todos contestan.

Se constituye la mesa que ha de presidir las sesiones, y que, presidida por don José M. Valiente, está integrada por don José M. Pérez de Laborda, don Pablo Ceballos, don Avelino Parrondo, don Mariano Serrano, don Juan Jesús González y don Gregorio Santiago y Castiella por el Comité organizador; por el Círculo Municipalista, don Ramón de Madariaga; por las representaciones regionales: los señores García Abaurre (Vasconia y Navarra), García Bernardo (Asturias), don Francisco Jiménez (Galicia), Jiménez Salazar (Castilla la Nueva), Gonzalo Soto (Castilla la Vieja), Tavera (León), Fernández Domínguez (Extremadura), Muñoz Córdoba (Andalucía), Cremades (Aragón); Reverte, diputado a Cortes por Murcia; Salort, diputado por Baleares, Calero (Tenerife); el diputado señor Aria de Rueda, por la Juventud de la Derecha Regional Valenciana; la señorita Carmen Topete, presidenta de la Juventud Femenina de Madrid, y la señorita Bohigas, diputado por León.

Discurso del señor Valiente.

Comienza el acto con un discurso de salutación de don José María Va-

liente, que habla del espíritu de sacrificio y el espíritu juvenil que J. A. P. quiere inyectar a la política española para abrir una era nueva. Canta encendidamente a la unidad española, que no es una imposición despótica y burocrática, sino que nace espontáneamente de las regiones. (El entusiasmo juvenil desborda en vivas a España. Mientras valencianos y gallegos vitorean a España, los castellanos dan vítores a Cataluña, y a Valencia, y a Navarra, y a Galicia y a las Vascongadas. Parece la unidad española renacida.) Acrece este entusiasmo cuando el señor Valiente dice que la unidad se fortifica por el amor a las regiones y no de un centralismo absurdo, sino de la exaltación de la misión histórica de España, de un fin que cumplir, que es la causa de Dios.

Así es como concebimos nosotros el Estado nuevo. El Estado no comprendía a la sociedad, ni a las regiones, ni nos comprendía a nosotros los católicos. Hay que buscar a España en la savia vieja, sin acudir a nombres extranjeros, yendo a la tradición, para borrar lo que sea necesario borrar, pero para vivificar todo lo que sea posible vivificar. Así trabajaremos por ese Estado nuevo, en contra del centralista absurdo, parlamentario y mentiroso. (Grandes aplausos.) Pero creemos que los españoles no son para ir de cuatro en fondo, como esclavos. (Nuevos aplausos.)

Queremos un poder fuerte, autoritario; pero que tenga en cuenta la voluntad de los españoles, y seguimos así el espíritu español plasmado en aquella fórmula dirigida a los reyes: "Nos, que valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos." La labor no es fácil, pues hay que delinear un poder fuerte, que respete la personalidad individual; pero no se resuelve simplistamente con un nombre extranjero.

A nosotros, a la juventud, corresponde señalar los ideales. Los jefes, al partido; los diputados tienen que atenerse a las necesidades de cada día, plegarse al terreno, sin perder la vista del ideal. Si así mueren, morirán por España. (Aplausos y vivas a Gil Robles.)

Gil Robles es un hombre que Dios nos ha enviado. (Nuevos aplausos.) Ellos realizan la misión del día. A nosotros nos toca marcar el ideal supremo, sin atender a posibilismos; inyectarlo en las organizaciones; ideal firme y amplio, pero prudente,

como para realizarlo algún día. El ideal del futuro Estado.

Canta de nuevo a España y su misión histórica de defender la causa de Dios. La J. A. P. se ha de señalar en la política por su profundo espiritualismo, por su hondo catolicismo. (Aplausos.)

Señala después que no habrá votaciones, sino que se recogerá el espíritu y conclusiones del Congreso en un folleto, encabezado por los diecinueve puntos.

LAS PONENCIAS

El espíritu español.

Primera ponencia: "Espíritu español. Pensar en España. Trabajar por España. Morir por España", de don Manuel Álvarez de Toledo, marqués de Navarrés. Es acogida con aplausos. Postula la obligatoriedad del estudio de una nueva asignatura, "españolismo"; una historia inédita de los valores españoles, de las glorias y orgullos patrios, sin hablar de fracasos ni errores, que en todos los pueblos abundan; una historia incorporada a todas las carreras. El delegado de Coruña sostiene, con el asentimiento de todos, que se estudien también errores y fracasos como enseñanza para no volver a recaer; todos son desviaciones del sentido hispano. ¡Trabajar por España! Ampliar el campo de actuación y propaganda a las regiones engañadas, atacadas de virus separatista, para oponer a Sabino Arana, Iñigo de Loyola; para enfrentar con el macianismo utópico la realidad histórica del lulismo.

El señor Muñoz Aguilar añade una adición, afirmando que el españolismo va unido al catolicismo y a la defensa de la libertad humana. La J. A. P. de Madrid propone la creación de núcleos intelectuales que en las diversas regiones se dediquen al estudio del pensamiento español, a través de Menéndez Pelayo y de Balmes. Se creará, además, un premio anual para trabajos de aplicación del pensamiento de estos maestros a las necesidades actuales. A propuesta del delegado de Lugo se acuerda que las juventudes declaren el "boicot" a películas que desfiguran la historia de España, recayendo en la leyenda negra.

Disciplina y espíritu nacional.

Ponencia segunda: "Disciplina. Los jefes no se equivocan". Está claro el

principio de autoridad y obediencia, que nada tiene que ver con dones de infalibilidad. A los efectos de no admitir discusiones individuales a los jefes mientras no sean destituidos, se dice que no se equivocan; pero el delegado de Málaga cree que puede haber cierto equívoco y que la fórmula resulte idolátrica. El ponente señor Esparza aclara sus conclusiones, que son éstas: "La J. A. P. ha de cimentarse en una solidísima disciplina, que no admite excusas ni vacilaciones. Hay que estar plenamente con los jefes, mientras son tales, o hacer que marchen. Por eso no se equivocan." No cabe ni el rumor, ni la discusión, ni el escepticismo. Los valencianos indican su fórmula regional: "Dios inspira. Los jefes mandan. El que obedece no se equivoca." Quiere afirmarse, no sólo el sentido de disciplina, sino el principio de autoridad. La Mesa recogerá



Gregorio Santiago Castilla, Secretario de la J. A. P. y miembro de la Comisión organizadora.

todos los criterios para formular una redacción que concrete lo que es sentir común de todos.

Espíritu joven en la política.

Bermúdez Cañete es el autor de la ponencia tercera: "Juventud. Fe. Arrojo. Voluntad. Espíritu joven en la política nueva." Se aclama su ponencia y se acuerda enviar un saludo al autor, retenido en Alemania. Es un recuerdo histórico sobre el espíritu español. "Como entonces—termina diciendo—, tradicionalmente en cuanto a los ideales; como ahora, juvenilmente en cuanto a la técnica, a la disciplina y a la jerarquía de la nueva política. La política de la J. A. P. y de Gil Robles, a la que hemos prometido fidelidad."

El delegado de Murcia propone un saludo fraterno a las juventudes de ideales comunes.



José María Pérez de Laborda, Vicepresidente de la J. A. P. y miembro de la Comisión organizadora.

Legislación sectaria familiar.

El diputado de Valladolid, don Luciano de la Calzada, lee la ponencia cuarta, de la que es autor: "Derogación de la legislación sectaria y antiespañola", y es largamente ovacionado. Más que precisar el alcance de la legislación sectaria, define la España y la "anti-España", propugna contra el sectarismo la desaparición de los partidos y recoge el antiparlamentarismo juvenil en una desconfianza de que en el Parlamento pueda lograrse una derogación rápida y eficaz.

La familia cristiana.

Ponencia quinta: "Familia cristiana contra modernismo pagano", obra de don José Ramón Prieto Noriega. Afirmación de principios sobre el matrimonio y la familia. El matrimonio civil no se admite o tolera



Mariano Serrano, Directivo de la J. A. P. y miembro de la Comisión organizadora.

más que para los no católicos; combate la intromisión del Estado, y afirma la indisolubilidad de todo matrimonio. Se rechazan las prácticas anticoncepcionales, se afirma la jerarquía matrimonial, la necesidad de que el Estado favorezca el ambiente moral y proteja a las familias numerosas. La señorita Estrella Balaca es muy aplaudida al pedir unas modificaciones sobre la situación de la mujer para que se precisen los deberes del hombre. Logra la modificación que pretende.

Administración local.

Por último se trata de la ponencia municipalista, obra del concejal señor Madariaga, que recibió muchas felicitaciones. En las conclusiones se decide que la J. A. P. dedique preferente atención a los problemas de administración local y que se creen por toda España círcu-



Avelino Parrondo, Tesorero de la J. A. P. y miembro de la Comisión organizadora.

los y secretariados similares al de Madrid. También se acuerda que la Juventud de Acción Popular impute de los organismos de la C.E.D.A. que integren las candidaturas para las corporaciones locales elementos jóvenes, seleccionados y preparados en los círculos de Administración local.

El señor Salzar, de Toledo, interviene y señala el peligro de que a los municipios vuelvan todos los políticos viejos y todos los caciques.

Por la tarde.

Por la tarde reanudó sus tareas el Congreso con una ovación al segundo grupo de valencianos, que han hecho el viaje a pie. Vienen de Masagranell. Entre ellos figura el padre de uno de los mártires de la Derecha regional, Domingo Izquierdo, muchacho de veintitrés años, que murió el 19 de noviembre. El hijo mu-



Luis F. Velasco, miembro de la Comisión organizadora.

rió. El padre viene a pie, en jornadas agotadoras, a dar testimonio del mismo ideal. Es un labriego de rostro curtido, ataviado con la clásica blusa valenciana.

La afirmación de la J. A. P.: "Menos discursos, más especialización", no es una frase más. Estos muchachos huyen de los discursos. Ponencias breves en defensa de las conclusiones. Lectura de unas líneas. Nada de verborrea. Después, intervenciones concisas y atañentes al tema, y si así no es, la presidencia corta tajante. Se nota no sólo afán de posiciones modernas, sino de estudio, de trabajo, de cimentar el patriotismo en el conocimiento de España y de su Historia, de lo que es y de lo que puede ser.

Preside el señor Pérez de Labora, porque el señor Valiente se ve obligado a permanecer en las Cortes. Faltan por eso todos los diputa-



Gaspar Herráiz, miembro de la Comisión organizadora.

dos jóvenes de la C. E. D. A. y no puede discutirse una ponencia del señor Salmón.

Fortaleza de la raza. Educación premilitar.

Se estudia el punto sexto del ideario de la J. A. P. "Fortaleza de la raza. Educación premilitar. Abolición del soldado de cuota".

Es ponente don Mariano Serrano. Estudio de los deportes y necesidad de fomentarlos. Exaltación de la educación física; pero con primacía de la religiosa y moral. Sin ésta se prepararían generaciones de brutos y no de hombres. Conclusiones: obligatoriedad de la ficha médica, que todos los alumnos del Magisterio tengan diariamente clases de educación física, y gimnasia en todos los Centros de enseñanza. Cele-



Mariano García Cortés, miembro de la Comisión organizadora.

brar anualmente la fiesta de la Raza en todos los Municipios, concursos de ejercicios gimnásticos. Cada cinco años, el día gimnástico nacional, al que concurren equipos de todas las regiones. Escuelas de educación premilitar que formen a los futuros soldados y puedan reducir el servicio de filas.

Diversos delegados hacen otras sugerencias, y el señor Labora propone que los Centros de la J. A. P. fomenten el excursionismo y el montañismo a sitios evocadores. Que lugares como Leyre, El Paular, Guadalupe... sean puntos de reunión de los Centros de la J. A. P. y en las cumbres se celebren actos públicos. Así se acuerda.

Libertad de enseñanza.

Don José María de Alarcón desarrolla el punto séptimo: "Libertad de enseñanza. Los hijos no son del



Ramón Revuelta, miembro de la Comisión organizadora.

Estado". Precisión de conceptos y conclusiones claras. La libertad de enseñanza es un derecho natural que todo hombre tiene. A la libertad de enseñanza se opone la llamada escuela neutra, laica, mixta y única, imposible de realizar y de asistencia prohibida para los católicos. La libertad de enseñanza debe sostenerse en nuestra patria por los católicos, enarbolando la bandera del reparto proporcional escolar. Los hijos, en modo alguno pertenecen al Estado, sino a la familia, obligada y responsable ante Dios de la educación de los hijos.

Interviene el señor Valentín, y dice que al señalar ideales máximos hay que consignar la escuela católica y española, aunque no pueda aspirarse a ella en una primera etapa. Los hijos son de Dios, de los padres y de la Patria.



Vicente Pérez Labora, miembro de la Comisión organizadora.



Juan Jerás González, miembro de la Comisión organizadora.

Preparación y especialización.

Punto noveno: "Especialización. Más preparación y menos discursos". Ponente, don Carlos Inza. "España espera la salvación de la juventud. La política y dirección de un pueblo sólo cambian por las aportaciones juveniles." Pero tras esto, un recuerdo a los jóvenes de un deber primordial, ¡hace ya años olvidado! por las pasiones políticas. El estudiante que quiera hacer algo por España, que estudie. El obrero, que trabaje. El profesional, que cumpla su deber a conciencia. "Seamos en nuestras vidas como arqueros que tienen un blanco." "Especializaos en algo. Hacen falta expertos." Y entre los discursos que sobran—dice después de leer—el primero el mío. Ni una palabra más.



José Landecho, miembro de la Comisión organizadora.

Se oyen gritos contra el tresillo y los casinos.

Formación política.

Pasa de nuevo a ponencias no relativas a los ya famosos 19 puntos. Formación doctrinal es la ponencia que desarrolla don Gregorio Santiago Castiella. Hay que buscar una formación política integral de todos los afiliados. Los problemas deben estudiarse seriamente. Las juventudes ofrecerán medios apropiados para esa formación de los jóvenes, Círculos de Estudios, Academias de Oratoria, cursos de conferencias, etcétera. Debe cuidarse de que los jóvenes lleguen a la J. A. P. ya formados religiosamente. En cuantas ocasiones sea posible destacarán la nota patriótica española de carácter nacional, regional o local, celebrando actos especialmente consagrados a este fin. Cada centro tendrá su biblioteca. Se establecerá en Madrid



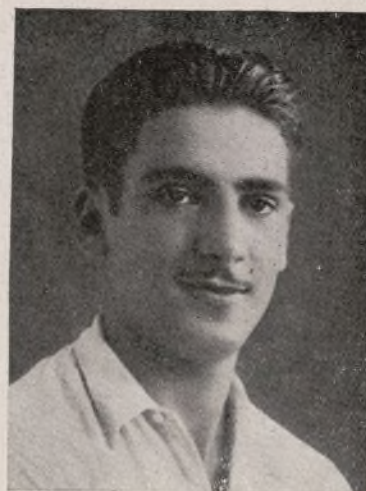
Máximo Gómez, miembro de la Comisión organizadora.

un Secretariado de formación doctrinal de las juventudes. El Secretariado u otro organismo que designe el Congreso estudiarán la creación de una revista de juventudes.

El señor García Abaurre, de Navarra, sostiene la necesidad de una revista o semanario juvenil y combativo que llegue a todos los rincones de España. Encarece con calor la urgencia de esto. Dice que la formación de las masas de derecha se debe a un periódico, EL DEBATE (aplausos); pero que éste es demasiado elevado para que alcance a todos. Es necesario una revista o semanario que arrastre a los jóvenes. El señor Valentín Voladoly habla de que son dos aspiraciones: una revista doctrinal—también muy necesario—y un semanario combativo. Varios delegados coinciden y señalan que en cuanto al último no se debe perder tiempo. Así se afirma en las conclusiones.

Movilización civil.

Llega el turno a la ponencia so-



Andrés Murcia, miembro de la Comisión organizadora.

bre movilización civil, obra de don Avelino Parrondo, que no se encuentra en el local, por atender a la preparación del acto de El Escorial. Laborda alaba su obra. El fué el organizador de la venta de periódicos, en la que quedaron derrotados los socialistas. El es el alma de todas estas obras. Encarece Laborda que, del Congreso, todos los delegados han de salir con el propósito firme de organizar en sus respectivas juventudes la movilización civil, para evitar que los elementos disolventes consigan sus propósitos de perturbación. En la ponencia se indica que si el Gobierno hace frente a la revolución, se le ofrece toda la organización para que la acople. Si no actúa, debe prestar la organización todos los servicios, y, si no es posible, los fundamentales, como trans-



Vicente Rodríguez Fernández-Andes, miembro de la Comisión organizadora.

portes, agua, luz, gas, pan... Todas las juventudes deben impulsar las secciones de movilización de A. P. Se nombrarán Comisiones técnicas para cada uno de los servicios sustitubles, en caso de huelga revolucionaria, y otra de enlace y dirección para las anteriores. Procurarán elevar el espíritu ciudadano, y se caracterizarán por una disciplina férrea. Velarán, más que por el heroísmo momentáneo, por la actuación ciudadana. Harán las Comisiones técnicas proyectos de sustitución y procurarán tener acoplado el personal asignado a ellas.

Hay en la exposición enseñanza para los jóvenes. Ni heroísmo a destiempo, ni indiferencia. Sacrificio diario constante por la Patria.

Organización de la J. A. P.

Tras breve intervención del señor Valentín, comienza el examen de la ponencia sobre organización de la J. A. P. y sus relaciones con Acción Popular. Intervienen numerosos delegados. Todos están conformes en demandar autonomía; pero con dependencia de las organizaciones provinciales de A. P. Otros reclaman participación juvenil en los Comités de A. P. Ellos, los jóvenes, son el ímpetu que puede ser frenado por la experiencia; pero siempre alerta para mantener el espíritu nuevo, para que el caciquismo no se apodere de las organizaciones de A. P.

A propuesta de Navarra, los delegados de toda España aclaman como ejemplo a la J. A. P. de Madrid.

LAS SESIONES DEL DIA 21

A las diez y media se reunió el Congreso de la J. A. P. Había iniciado sus tareas el viernes con una citación de mártires, un "¡Presente y adelante!" y una oración. Ayer hubo que citar un mártir más. ¡Rafael Roca de Ortega! Momentos de emoción. Acuerdos de duelo. A El Escorial irán las banderas, en número de un millar, enlutadas con crespones. La oración del Padre nuestro. Un delegado propone la suspensión de las sesiones hasta la tarde; pero el presidente indica que la mejor manera de honrar a los muertos es seguir trabajando. Así—agrega—, respondemos al lema: "¡Presente y adelante!"

Un joven vendado, maltrecho, ocupa la presidencia con la Mesa. Es objeto de aclamaciones estruendosas del Congreso puesto en pie. Se llama Francisco Iracheta. El joven que, con el sable de un guardia, persiguió a los pistoleros y detuvo a alguno de ellos.

Habla Valiente.

El presidente, José María Valiente, hace uso de la palabra. Siento re-



Ramón Ríos, miembro de la Comisión organizadora.

pugnancia—dice—de hablar de los sucesos; pero es irremediable. Sobre ellos tengo que hacer dos observaciones. En primer lugar, el abandono del Gobierno, que estaba avisado de lo que podía ocurrir. Cuando se llega a este estado de cosas de indefensión social, hay que pensar en la propia defensa, decididamente, aunque con serenidad, sin perder el dominio de los nervios. Condenamos el crimen sin espíritu de venganza. ¡Los autores materiales son menos responsables que los que un día y otro día inducen al crimen! (Ovación.)

La segunda observación se refiere al espíritu de estos jóvenes de Acción Popular, Roca e Iracheta. La labor de Iracheta ya es conocida por la Prensa. El mártir Roca, al ir a visitarle anoche Gil Robles, tenía el espíritu templado como un jabato. Abrió los ojos, y sólo se lamentó de



Carlos Pereira, miembro de la Comisión organizadora.

no haber tenido fuerzas para perseguir a los pistoleros. (Grandes aplausos.) Por España, por la defensa de la sociedad, todos los sacrificios, todos los martirios. Pero estamos dispuestos a defendernos del crimen. Perdón para los asesinos.

Los delegados ovacionan al presidente.

Las banderas aparecen con crespones negros. Se comunica que a El Escorial irán todas las banderas también enlutadas, y que todas las organizaciones dediquen honras fúnebres a Roca de Ortega. Propone el delegado de Molina de Segura que se suspenda la sesión de la mañana; pero el señor Valiente dice que hay que dominar la excitación respondiendo al lema: "Presente y adelante." Así lo requiere la honra de los muertos y la necesidad de laborar por los que viven. Aunque tengamos roto el corazón, tenemos el beso de Dios para continuar la labor diaria. (Se repiten los aplausos.)

El amor a las regiones, base del amor a España.

Otros momentos de emoción, emoción patriótica, emoción española, surgen al darse cuenta de la ponencia sobre el tema: "El amor a la región, base del amor de España". Se rompe aquí la parquedad de palabras propias de este Congreso. Hay que llegar a la expansión del españolismo, al entusiasmo por la unidad armónica de todas las regiones. La J. A. P. de Navarra actúa de ponente. Para examinar la ponencia se han unido a los navarros, valencianos y gallegos, que la entregan con una leve modificación.

Lee la ponencia el navarro Iribarren y es aplaudida con entusiasmo. El delegado de Coruña dice que Galicia ama a España con toda el alma y que del Estatuto nadie sabe nada en Galicia más que unos caciques netamente gallegos, que quieren favorecer a su clientela. (Aplausos.) No queremos más que se nos comprenda. El delegado de Santiago, orador de vuelos, habla del valor ecuménico de lo español. Yo quiero afirmar, dice, que los gallegos somos nada más que los españoles de Galicia. Quizá nuestro regionalismo suscite recelos (Voces: No, no); pero conste que nosotros pedimos sólo libertades compatibles con la libertad eterna y sublime de la patria, de esta patria que si tiene un Escorial en el Centro, es también España en la periferia, en Santiago, en Vasconia de donde sale Elcano... (Gran ovación.)

El señor Atar: Nosotros, españoles de Valencia, queremos ser los que ofrezcamos las flores de nuestro suelo a la corona del mártir de nuestra causa nacional, que ayer murió. (Grandes aplausos.) La uni-

dad de España nace, más que de la unidad territorial; de la Fe en un mismo Dios y la creencia en un mismo sentido imperial de los destinos comunes de España. (Aplausos y vivas a España.) Luchemos todos por este mismo sentido español, y cuanto más nos sacrifiquemos por él, más unidos. Dice Pemán que Dios concede el dolor a las almas que más quiere. Hoy sangre de un mártir nos une a todos con más fuerza. No os asustéis de las diversidades regionales. Es la unidad española querida por pueblos libres. En estos momentos os abro el corazón—más abierto que nunca, porque estamos en capilla ardiente—, para deciros: Juventudes de la C. E. D. A., un español y valenciano, en nombre de sus paisanos, os dice que Valencia es algo más de lo que en sí es, por ser de España. Juventudes de la C. E. D. A., no os asusten estas diferencias regionales, que son tradición. Ya dijo García Sanchiz que la unidad española es como una naranja: gajos diferentes, con personalidad propia, pero unidos en la corteza de un común destino. (Gran ovación.)

Habla Castilla.

Hablan en el mismo tono españolista representantes de Lugo y de Santiago, y el señor Calzada, diputado de Valladolid, dice: "No hay que ocultar que en Castilla hemos visto con recelo los regionalismos; pero después de oiros a todos iré por Castilla a predicar por sus campos esta unión indestructible. No podía ser por menos. La revolución desnacionaliza. Nosotros, contrarrevolución, tenemos que representar nacionalización. ¡A trabajar en todas las regiones por conseguir esa unidad de espíritu! Que la bandera de España es suma y compendio de las de todas las regiones.

Que todos los modos de hablar regional compongan un sólo himno. Yo os digo que Castilla, madre siempre, desea ser cada vez menos Castilla para ser más España." (Grandes aplausos.)

Habla también en tonos elevados el delegado de Aragón y el de Cáceres y el señor García Abaurre promete al final que los navarros de la C. E. D. A. defenderán con tesón la unidad española, que no se opone a las libertades forales que Gil Robles nos ha prometido respetar. (Prolongados aplausos.)

Entre las conclusiones se establece que para anular las tendencias disgregadoras deben las juventudes españolas asumir la misión de infundir en las nuevas generaciones la fe en el ideal patrio (el señalado en otras conclusiones y en los discursos) que España ha de realizar de acuerdo con su tradición y con su

significación histórica en el mundo. El Poder central del Estado deberá coordinar el progreso y actividades regionales, sin impedir sus manifestaciones espontáneas y hasta fomentándolas mediante la reintegración de antiguas y sacrosantas libertades, la concesión de medios para que la personalidad tradicional de las regiones pueda establecerse con tanta amplitud como lo permita la sumisión a aquel principio coordinador, unitario y supremo.

Entusiasmo por la unidad española que en El Escorial será rubricado por la presencia de cientos de catalanes, no presentes en las deliberaciones por no existir en Cataluña organizaciones de la J. A. P. El espíritu de ellas no falta tampoco en la hermosa región.

Justicia social.

Llega el turno a las ponencias sobre temas sociales. Punto 10. "Nuestra revolución es de justicia social. Ni capitalismo egoísta ni marxismo destructor". Ponente, don Federico Salmón. Para él, ni en nombre de la técnica, ni de la economía, puede oponerse a este movimiento de justicia social. Muy respetable todo ello, no puede prevalecer sobre el derecho de vida, de descanso, de alegría, de higiene y de previsión de las clases trabajadoras. El capitalismo egoísta, el marxismo, el caciquismo, el señoritismo, el burocratismo, son enemigos de la Patria. Hay que eliminarlos. Punto 11. "Más propietarios y mejor distribución de la riqueza". Es ponente el diputado don José María Hueso, que sostiene la función social de la propiedad y la expropiación con indemnización de las propiedades que no cumplan su fin. Punto 12. "Guerra al señoritismo decadente y a la vagancia profesional. Reconocimiento de todas las actividades. El que no trabaje, que no coma". El ponente, señor Ceballos, propone fuertes impuestos contra los inactivos y que el Estado pueda emplearlos, según sus aptitudes. Impuesto progresivo sobre la renta y los capitales inactivos y disminución de todas las contribuciones a trabajadores y propietarios modestos. Acceso de los hijos de los pobres, que reúnan condiciones, a los centros de enseñanza superior. Política contra el paro. Hay que acabar con el espectáculo de los que trabajan sin comer para los que comen sin trabajar.

Todas las ponencias se aprueban por aclamación, y por diversas iniciativas, en las que se distinguen los murcianos, se acuerdan adiciones. Baja en las organizaciones, propone Molina de Segura, a quienes no den ejemplo de justicia social. Que este espíritu de intransigencia lo lleve la Juventud a todas las organiza-

ciones de la C. E. D. A., vigilando especialmente este aspecto.

Cano Lechuga, de Murcia, sostiene otra conclusión sobre la Banca: que no debe ser regida por el espíritu de usura, que no es para beneficio de los accionistas, sino para el desarrollo de las actividades nacionales. Un agricultor de Monóvar habla en el mismo sentido, pintando las amarguras de los agricultores sin crédito. Un andaluz, representante de una región extremeña, defiende la necesidad de incrementar las parcelaciones en Extremadura y Andalucía. El señor Hueso sostiene que la Juventud debe ser en todo esto el acicate.

Se habla de la crisis de la clase media, más desgraciada que la misma proletaria, y la de los propietarios modestos. Todas estas ansias, todas estas propuestas, serán recogidas como compendio del ideario de la J. A. P.

Antiparlamentarismo. Antidictadura.

El diputado don Ramón Serrano Suñer defiende la ponencia sobre el punto 13: Antiparlamentarismo. Antidictadura. El pueblo se incorpora al gobierno de un modo orgánico y jerárquico. Es muy aplaudido, lo mismo que el señor Coso, por la J. A. P. de Cuenca, al presentar una enmienda a modo de conclusiones. Señala el señor Serrano Suñer la dificultad de establecer conclusiones, cuando los pueblos aún no concluyen la fórmula del nuevo Estado. La ponencia no es más que un punto inicial. El porvenir concretará las aspiraciones.

La economía al servicio de la nación.

Punto 14: "Reconstrucción de España. Guerra a la lucha de clases. La economía al servicio de la Nación". Ponente, don Joaquín López Andújar. Las conclusiones son éstas: 1.ª Justicia. Impuesto global progresivo sobre la renta. Guerra al paro de brazos. Guerra al paro de inteligencias. 2.ª Disciplina. El Estado controlando los nudos vitales de la economía nacional (primeras materias, consumo vital, comunicaciones, Banca). Fuera de la ley toda sindicación que afecte a servicios de interés público. 3.ª Orientación. Cultivo estatal de las vértebras nacionales, artesanos de la ciudad, pequeños propietarios del campo. Vuelta al agro e industrialización de productos agrícolas y sus derivados. Regularización de precios interiores. Cooperativas y marca de exportación.

A petición del representante de Molina de Segura se acuerda incorporar una política de importación y exportación.

La lectura de un telegrama de

Bermúdez Cañete fué acogida con grandes aplausos.

La Juventud Femenina presentaba una ponencia de la señorita Estrella Balaca, en la que se pedía que a los 19 puntos se agregará otro que diga: "Reconocimiento del valor social de la mujer. Defensa de su misión sagrada en la familia. Defensa de sus derechos individuales en la sociedad civil y económica". Se acuerda que estas conclusiones se agreguen a la ponencia sobre el punto: "Familia cristiana contra modernismo pagano".

Por la tarde.

La dolorosa siembra de la sangre fructifica. En la sesión de la tarde la Mesa da cuenta de varios casos en que los tristes sucesos del viernes han servido de acicate y estímulo para la reacción. De Manzanares comunican que iban a venir a El Escorial 50 jóvenes; pero que, conocidos los sucesos, han decidido venir otros 100 más. (Gran ovación a los manchegos).

España, fuerte y respetada.

Empiezan los trabajos de la tarde por el examen del punto 15 del programa. "España fuerte, respetada en el mundo". Desarrolla la ponencia el diputado de Ciudad Real, don Luis Montes. España necesita un Ejército de tierra y de mar adecuado para cotizar con firmeza el valor de su situación geográfica privilegiada. El Ejército necesita basarse en un pueblo sano, amante de la Patria, con elevado espíritu de solidaridad y ciudadanía, decidido a trabajar con energía para conseguir la revalorización española total, lleno de fe en sus propias fuerzas. España desea la paz; pero para obtenerla, ha de estar preparada para la guerra. "Si vis pacem, para bellum".

El señor Ortuño, de la Juventud de Ciudad Real, habla de que la bandera antigua nada tiene que ver con un régimen determinado y puede ser restablecida. Es aplaudido.

El delegado de Molina de Segura amplía acuerdos para que se atiendan a los españoles que viven en el extranjero.

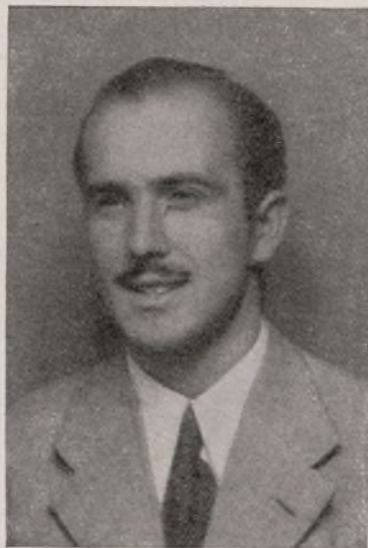
Poder ejecutivo fuerte.

Don Antonio M. Valentín desarrolla el punto, "Prestigio de la autoridad. Poder ejecutivo fuerte. Prevenir mejor que reprimir". El poder surge del prestigio. El prestigio, de la autoridad y ésta nace de la eficacia. Para mayor eficacia debe hacer partícipe de su misión a las corporaciones, que, atendiendo a todas las necesidades de la vida, promuevan en los asociados el ejercicio de sus derechos. Habla del poder

moral. El poder ejecutivo no estará sometido a la fiscalización del legislativo y sólo responderá ante el Poder que entienda en la conculcación del derecho, cuando haya motivos ciertos para asegurar que ha rebasado sus límites. La misión de la autoridad se extiende también a la promoción de corporaciones, con fines completos para obtener incruentamente la función social de los derechos, como lógica y natural consecuencia de organizarlas sobre la base del cumplimiento del deber recíproco que conjure el espíritu exacerbado de clase.

Primero la razón.

"Primero, la razón; frente a la violencia, la razón y la fuerza". Punto tergiversado por algunos políti-



Francisco de Iracheta Rucabado, herido el día 20 de abril.

cos en su discurso. No postula violencia, sino la defensa. Así lo hace constar don Adolfo Navarrete en sus conclusiones. Formación para defender el ideario contra la controversia. Cultura física que haga hombres capaces de repeler la agresión ilegítima. Movilización civil para una defensa eficaz del orden y para suplir a huelguistas en caso de huelga revolucionaria. El señor Navarrete habla brevemente. La fuerza frente a la violencia no es sólo acudir a lo que sea preciso—como habrá que hacer—, sino también y ante todo fuerza de organización, de obras sociales, de propaganda; esa fuerza que ha cambiado la política instaurada el 14 de abril. Defensa como sea. Cada gota de sangre nuestra, si tenemos que derramarla, es semilla que Dios hace fructificar. Por encima de todo, Dios. (Aplausos unánimes.)

Varios oradores señalan la necesidad de actuar decididamente ante el ataque continuado con el que se enfrentan.

Por los mártires.

Punto 18. "Ante los mártires de nuestro ideal: Presente y adelante". El ponente, señor Moreno Dávila, propone que la J. A. P. de Madrid reunirá nombres, fotografías y relación sumaria de hechos por los que perdieron la vida esos mártires y con los que en adelante caigan en defensa del ideal. Estos datos se publicarán en un folleto que se entregará a todos los afiliados. Por lo menos anualmente, con motivo de Asambleas y desfiles, se celebrarán honras fúnebres. Los nombres de las víctimas serán inscritos en lugar visible en todos los locales de la J. A. P. En todos los actos solemnes se leerán los nombres de los mártires que correspondan a la extensión local, provincial o regional del acto. La ponencia es aprobada por aclamación.

Comisiones técnicas.

El señor Laborda da lectura a su ponencia sobre Comisiones técnicas que deben crearse en todos los lugares donde sea posible para que asesoren a los políticos, a los regidores de provincias, Municipios, etc. Toda iniciativa política debe ser informada por la Comisión técnica correspondiente. Estas Comisiones deben presidir también los diversos servicios de movilización civil. El señor García Atance, de Cáceres, habla de que en muchos sitios no es posible crear las Comisiones técnicas y, en cambio, sí, la movilización civil.

El señor Laborda aclara que puede existir la movilización sin Comisiones técnicas. La primera conclusión de este Congreso debe ser la creación por todas partes de la movilización civil. Este debe ser propósito firme de todos.

Final.

El señor Valiente lee una brillante ponencia sobre el último de los 19 puntos: "Ante todo España y sobre España, Dios", que sirve de discurso de clausura. La misión de España ha sido ser brazo de Dios y de la Iglesia. Las naciones no tienen, como el hombre, otra vida. El premio y el castigo lo reciben en ésta. El acto termina entre grandes aclamaciones.

Por último, se dan instrucciones para el acto de El Escorial.

Advierte el señor Valiente, como éxito del Congreso, que por primera vez los catalanes acudirán a un acto nacional como el de El Escorial. Van a venir más de mil. ¡Viva Cataluña española!

Recomienda a todos serenidad, dominio de los nervios, y si es necesario, arrojo juvenil.

MIMNO DE LA J.A.P.



Marcial. *Con brio*

A . de - lan - te con fe en la vic -

to - ria Por la pa - tria por Dios a ven - cer o mo - rir. Nos es - pe - ra el laurel de la

glo - ria, Por - que es - tá con nos - o - tros la his - to - ria Con nos - o - tros es - tá el

por - ve - nir A . de - lan - te con fe en la vic - to - ria Por la Pa - tria por Dios a ven -

cer o mo - rir. Nos es - pe - ra el laurel de la glo - ria, Por que es

tá con nos - o - tros la his - to - ria Con nos - o - tros es - tá el por - ve - nir

Para FIN
1ª vez

1ª Estrofa

De en - tu - sias - mo los pe - chos a - lien - tan - Yen O - rien - te a - ma - nece el so -

sol. Que se pon - gan en pie los que sien - tan el or -

- gu - llo de ser es - pa - ñol A. de. por - ve - nir

De S a Φ y 2ª vez

De S a Φ y 2ª vez

2ª Estrofa

Un pa - sa - do de luz y de glo - ria no se pue - de man - char ni per - der

Que el pa - sa - do es so - lo me - mo - ria si no a - lien - to con - sig - na y de - ber Ju - ven - tud de la Es -

pa - ña flo - ri - da a lu - char por la Es - pa - ña in - mor - tal Ya o - fren - dar si es - pre -

ci - so la vi - da en las a - ras de nues - tros i - de - al A. de. por - ve - nir

De S a Φ y 2ª vez

De S a Φ y 3ª vez

3ª Estrofa

Ju - ven - tud los dos bra - zos a - bier - tos pa - ra to - do al que se cu - che a tu voz Que es la

vez de la tie - rra y los muer - tos Y os man - da - to de Es - pa - ña y de Dios A. de.

Al S. hasta Fin



Vista del lado izquierdo de la Lonja durante la celebración del acto de clausura del Congreso de la J. A. P.



Vista general de la Lonja durante la celebración del acto de clausura del Congreso de la J. A. P.



Vista del lado derecho de la Lonja durante la celebración del acto de clausura del Congreso de la J. A. P.

Al acto de clausura, celebrado en El Escorial, acuden más de 50.000 jóvenes de toda España

Las masas populares y campesinas asisten con gran entusiasmo. - Se aclaman los 19 puntos de la J. A. P. - Trenes especiales, cientos de autobuses e infinidad de automóviles han transportado a la juventud. - Fraternidad regional.

Desde primera hora de la mañana comenzó la afluencia de congresistas, que se dirigían inmediatamente a la Lonja para ocupar sus puestos. Hacía muy mal tiempo; ráfagas de aire fortísimo sacudían la explanada y los expedicionarios en los primeros momentos tuvieron que refugiarse en las casas del Patrimonio. Los montes estaban llenos de niebla, a veces llovía con violencia y en ocasiones caían copos de nieve.

El primer tren especial de Madrid llegó a las siete y media; ya antes habían llegado muchos autobuses de provincias, y en la Lonja se reunieron rápidamente cuatro o cinco mil congresistas. El servicio de vigilancia en El Escorial estaba a cargo de guardias de Asalto con fusil, que no dejaban entrar a nadie en el recinto sin exhibir la tarjeta de congresista.

Los jóvenes que iban llegando entraban en la Lonja por las diversas puertas, según el puesto que correspondía a su provincia. Desenrollaban en seguida sus banderas, estandartes y guiones, y se agrupaban cantando y dando vivas con enorme entusiasmo. El tiempo seguía malísimo, con momentos de sol y de nevada. La representación de la Derecha Regional Valenciana, muy numerosa, cantaba el himno regional en torno a la "senyera". Un grupo de guardias civiles pasó a caballo por la carretera y fueron entusiastamente aplaudidos.

Seis trenes especiales, cuatro de Madrid y dos de Valladolid, Palencia y Salamanca, volcaron en El Escorial, desde primera hora del domingo, enorme concurrencia de congresistas de la Juventud. Centenares de camiones y miles de "autos" particulares llegaron por todas las carreteras, y se estacionaron ordenadamente en los lugares señalados por los planos que se habían enviado a provincias, sin el menor embotellamiento de la circulación. Tanto la carretera como la vía férrea estaban vigiladísimas. Con pequeñas distancias prestaban servicio en los cincuenta kilómetros del trayecto parejas de la Guardia civil, que eran aplaudidas al pasar los expedicionarios. Algunos "autos" llevaban escobillas para las tachuelas.

En cada uno de los trenes especiales iban seis diputados de la minoría popular agraria, encargados de la responsabilidad del convoy. En los

vagones prestaban servicio de orden los jóvenes de los grupos de movilización civil. En las carreteras prestaban servicios automóviles de la Cruz Roja, y los peones camineros estaban provistos de grandes escobas para quitar las tachuelas, en caso de que se hubieran echado. Sin embargo, en las carreteras no ocurrió el menor incidente.

Los trenes ordinarios llegaban a El Escorial atestados y reforzados. Los especiales conducían alrededor de 1.500 personas cada uno.

Incesante llegar de la multitud.

A las nueve habían acudido a la Lonja gran número de congresistas. Predominaban las banderas blancas con el emblema de la J. A. P., pero había gran número de otras enseñas con colores regionales, tales como las de cuatro barras de Valencia, las moradas de Castilla, verde y roja de León, verdes y blancas de Andalucía. Constantemente llegaban por todas las carreteras grupos de jóvenes que ocupaban sus puestos. Algunos de los carteles que designaban las provincias se habían deshecho con el viento y la lluvia, pero el encuadramiento de los jóvenes se hizo con normalidad, atendiendo las órdenes que se transmitían por los altavoces.

En una ventana de una casa inmediata apareció un momento la señorita Carmen Gil Delgado, y, reconocida por un grupo de asturianos —sus paisanos—, fué muy aplaudida al grito de "¡Viva la presidenta! ¡Viva la novia de Gil Robles!"

Los jóvenes de Galicia entraron en la Lonja formados, precedidos por las banderas de las cuatro provincias, con gaitas y tamboriles, cantando y lanzando los característicos "ijujú". En los momentos de sol se veía una bandera grande de la J. A. P., que había sido colocada por los jóvenes en la cima del Pico Abantos. Los riojanos llegan también con gaitas y tamboriles.

Llega Gil Robles.

Entre los grupos de cada provincia estaban los diputados respectivos, que eran muy aplaudidos por sus paisanos. A las diez y media estaba la Lonja completamente llena. El señor Gil Robles pasó casi en volandas entre la muchedumbre, y subió a

la tribuna, junto con todos los diputados de la minoría y directivos de A. P., entre ellos, la señorita Carmen Topete, presidenta de la Juventud femenina.

Asisten al acto numerosos periodistas extranjeros. Los españoles se cubren con mantas.

En las primeras filas del público estaba el diputado radical señor Pérez Madrigal. Al ser advertido fué invitado a subir a la tribuna, y así lo hizo, entre grandes aplausos.

Las banderas enlutadas.

El aspecto de la Lonja, a las diez y media, era impresionante. Todos los jóvenes estaban formados, respetando tres pasillos longitudinales, marcados por las losas. Ondeaban todas las banderas y los carteles indicaban las representaciones de las regiones y las provincias.

Todas las banderas llevan crespónes negros. Se guarda luto por la muerte del mártir Roca de Ortega.

Grupos de jóvenes.

Grupos de jóvenes de la guardia del señor Gil Robles cerraban el paso a la tribuna, donde estaban todos los diputados y numerosísimos representantes de la Prensa española y extranjera.

50.000 personas.

El aspecto de la Lonja, cubierta de gente, era grandioso. Unos se preguntan a otros cuántos concurren, y de los más parcos calculan cincuenta mil. La superficie de la Lonja Oeste es de 18.000 metros cuadrados y está cubierta a todo lo largo de ella. Se deja un margen al lado del Monasterio; pero hay jóvenes situados también en la Lonja Norte. En algunas zonas están situados desahogadamente; pero la mayoría de las provincias verdaderamente apretados. En casi todas las banderas, la cruz de la Victoria.

No es aventurada la cifra de 50.000, cuando, según datos de las Compañías ferroviarias, transportaron a El Escorial 20.000 personas, y llegaron varios cientos de "autocars" y camiones e innumerables coches particulares.

Hay también letreros. Uno dice: "Gil Robles manda, nosotros obedecemos."



Los congresistas agitan sus pañuelos saludando al Sr. Gil Robles a su llegada a la tribuna.

Ayuntamiento de Madrid

mos". Madrid figura con diez estandartes. El anverso es morado—color de Castilla—con el escudo de Madrid y el nombre del grupo que corresponde a personajes históricos: Pelayo, el Cid, Hernán Cortés, San Fernando, Pizarro, Jaime el Conquistador, Don Alvaro de Bazán, etc. El reverso es blanco con la cruz de la Victoria, que constituye la insignia de la J. A. P.

La representación de Macotera, pueblo de recio derechismo de Salamanca, se adelantó a la tribuna a saludar a Gil Robles, cantando coplas a él alusivas.

A las diez estaba completamente llena la Lonja, y poco después empezaron los actos; pero aún faltaban por llegar representaciones del Congreso, que, por diversas causas, llegaron tarde. Así ocurrió con los autobuses de Salamanca, Logroño y Manresa, y con muchos particulares que, a causa del temporal, hubieron de detenerse en las carreteras de la Sierra. Con gran retraso llegó el tren especial de Valladolid, que hubo de detenerse a cuatro kilómetros a causa de haber sido levantados los rieles por la explosión de un petardo.

Catalanes acudieron en número de un millar.

Muchas representaciones llegaron ya empezado el acto y algunas casi al acabar.

Aclamaciones con pañuelos.

Se sucedían los vivas al señor Gil Robles, que saludaba efusivamente desde la tribuna. Al subir el presidente de la J. A. P., don José María Valiente, fué objeto de grandes ovaciones. En el entusiasmo de los aplausos se vió tremolar los pañuelos a un grupo de congresistas, y rápidamente cundió su ejemplo a todo lo largo de la Lonja.

Los miles y miles de pañuelos blancos, agitándose durante un buen rato, revelaron aún mejor la enorme cantidad de asistentes. Estaba rebo-sante toda la Lonja Oeste, y aún algunos jóvenes quedaban en el principio de la Lonja Norte. Los fotógrafos aprovecharon el momento para tirar numerosas placas. También se obtuvo una película de este instante.

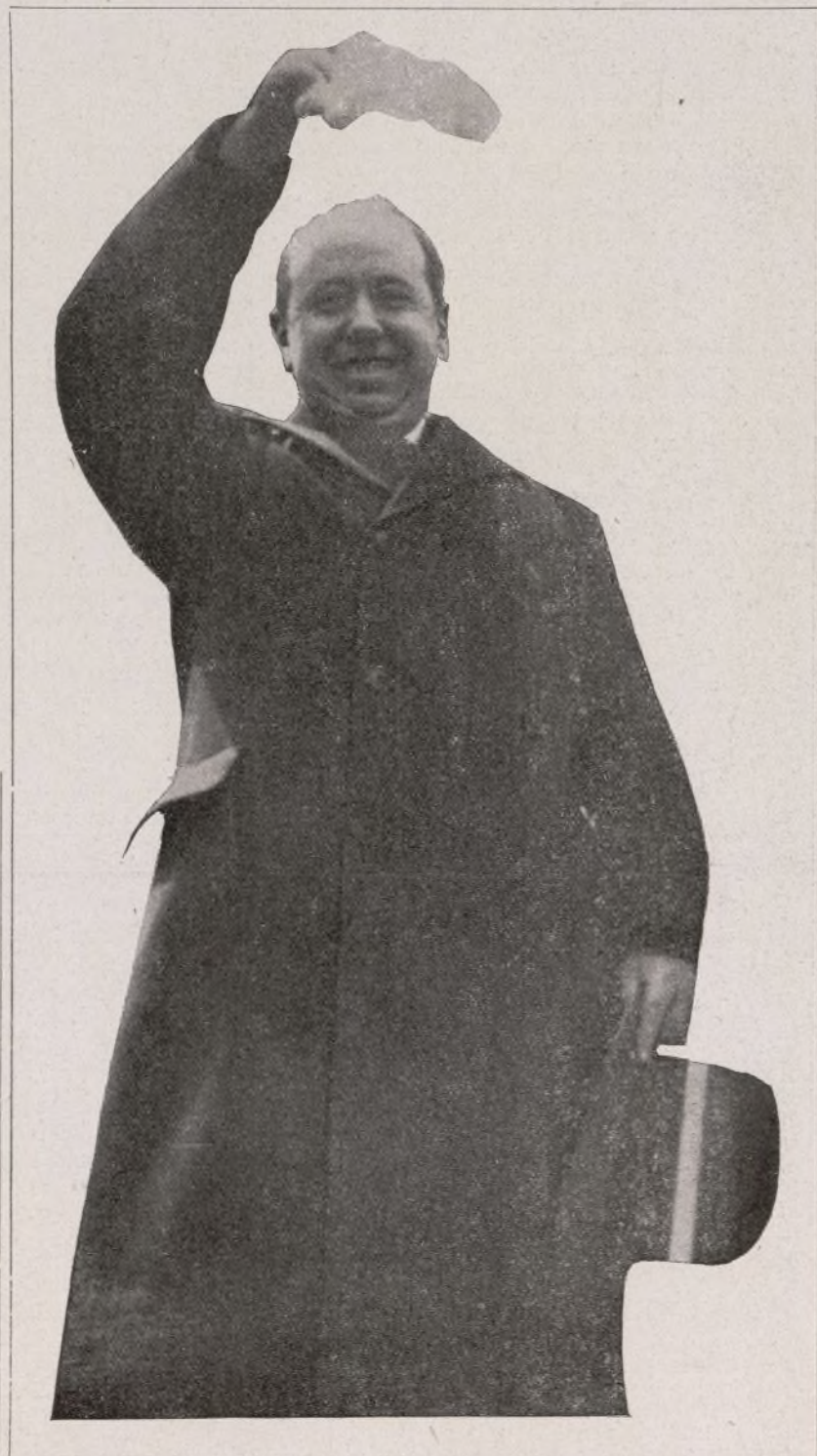
La misa.

En el fondo de la tribuna se había instalado el altar. Pareció imposible, en un principio, poder celebrar la misa al aire libre, pues el altar no ofrecía estabilidad con el fortísimo viento. Sin embargo, se adoptaron todas las precauciones necesarias. Hubo, incluso, que sujetar con alambres los candelabros para que no se volcaran; se pusieron las velas en faroles, y todos los que estaban en la tribuna se colocaron a ambos lados para dejar visible el santo sacrificio y proteger del viento al cele-

brante, que era el diputado de Acción Popular, por León, don Pedro Martínez Juárez.

Se avisó con los altavoces el comienzo de la misa, y se hizo un silencio impresionante. Hacía en aquellos momentos un poco de sol. La

multitud seguía atentamente la misa, mientras una banda interpretaba, junto al altar, diversas melodías. Poco después comenzó a llover y nevar, y el sacerdote tuvo que ser protegido con paraguas. En el momento de alzar se arrodillaron todos los



El Sr. Gil Robles corresponde con su pañuelo a los saludos de la multitud congregada en la Lonja.



El Sr. Gil Robles, acompañado de diputados y directivos, oye la misa que celebró el diputado por León, Sr. Martínez Juárez.

Ayuntamiento de Madrid

presentes, y la banda interpretó el himno de la J. A. P. La nevada era entonces más intensa y el fuerte viento volvió el paraguas con el que se protegía al celebrante.

Los 19 puntos de la J. A. P.

Terminada la misa, la banda inició el himno de la J. A. P., y todos los concurrentes lo entonaron en medio de gran entusiasmo. Cuando terminó el canto se recrudecieron las ovaciones y la agitación de banderas y pañuelos. Se colocó en la tribuna el micrófono, y el presidente de la J. A. P. empezó a dar lectura, con voz fuerte y segura, que se oía en toda la Lonja a través de los altavoces, a las diez y nueve conclusiones del Congreso de la J. A. P.

Son las siguientes:

1. "Espíritu español. Pensar en España. Trabajar por España. Morir por España."
2. "Disciplina. Los jefes no se equivocan."
3. "Juventud. Fe. Arrojo. Voluntad. Espíritu joven en la política nueva."
4. "Derogación de la legislación sectaria, socializante y antiespañola."
5. "Familia cristiana frente a modernismo pagano."
6. "Fortaleza de la raza. Educación premilitar. Abolición del soldado de cuota."
7. "Libertad de enseñanza. Los hijos no son del Estado."
8. "El amor de la región, base del amor a España."
9. "Especialización. Más preparación y menos discursos."
10. "Nuestra revolución es justicia social. Ni capitalismo egoísta ni marxismo destructor."
11. "Más propietarios y más justa distribución de la riqueza."
12. "Guerra al señoritismo decadente y a la vagancia profesional. Reconocimiento de todas las actividades."
13. "Antiparlamentarismo. Antidictadura. El pueblo se incorpora al Gobierno de un modo orgánico y jerárquico, no por la democracia degenerada."
14. "Reconstrucción de España. Guerra a la lucha de clases. La economía al servicio de la Nación."
15. "España, fuerte, respetada en el mundo."
16. "Primero, la razón. Frente a la violencia, la razón y la fuerza."
17. "Prestigio de la autoridad. Poder ejecutivo fuerte. Prevenir, mejor que reprimir."

18. "Ante los mártires de nuestro ideal: ¡Presente y adelante!"

19. "Ante todo, España, y sobre España, Dios."

Cada conclusión era coreada con vítores, que fueron más fuertes cuando se leían las afirmaciones de españolismo, de disciplina, las de antiparlamentarismo y religión.

¡Presentes!

En medio de un silencio emocionante, el señor Valiente leyó, uno a uno, los nombres de los mártires de la J. A. P.:

JUAN ALONSO FERRERA, Sevilla, 19-11-33.

VEREMUNDO BODELON, Ponferrada, 18-11-33.

JOSE ESCRIBA GREGORI, Torrente (Valencia), 16-11-33.

REYES REDONDO PAVON, Los Navalmorales (Toledo), 16-11-33.

JOSE RUIZ DE LA HERMOSA, Daimiel (Ciudad Real), 11-33.

FRANCISCO PUCHADES CHULIA, Fuenteencarroz (Valencia), 19-11-33.

DOMINGO HUETE, Cuenca, 29-11-33.

CARLOS MAÑAS, Cuenca, 29-11-33.

DOMINGO IZQUIERDO, Masamagrell, 19-4-33.

JOSEFA MARTIN, Parla (Madrid), 12-33.

SALVADOR MORALES, Real de San Vicente (Toledo), 17-8-33.



D. José M.^a Valiente lee los nombres de los mártires de la J. A. P., a los que se contesta con un ¡PRESENTE! unánime.

ENRIQUE RODRIGUEZ ESTELLES, Valencia, 17-11-33.

JUAN JUNQUERA MELGAR, Zamora, 12-2-34.

A cada nombre todos los jóvenes contestaron con un "¡Presente!" unánime y clamoroso. Cuando se leyó el nombre del último mártir, Roca, muchos jóvenes levantaron los brazos. El momento fué de insuperable emoción, y en muchos ojos aparecían lágrimas.

La promesa de fidelidad.

A continuación se verificó la fórmula de la promesa de fidelidad y obediencia al programa y al jefe de Acción Popular. Dice así el texto de la misma: "¡Prometéis fidelidad al programa y al espíritu de la J. A. P. y estáis dispuestos a realizar todos los sacrificios en defensa de nuestra fe y de nuestra Patria? ¡Prometéis obediencia a nuestro jefe supremo, José María Gil Robles, siguiendo con paso firme el camino que nuestro jefe señale, sin discusiones y sin vacilaciones?" Un "sí" rotundo coreó cada promesa, y de nuevo se agitaron pañuelos y banderas. Muchos jóvenes en el colmo del entusiasmo, gritaban: "Sí, sí. Toda la vida."

Discurso de Valiente.

Seguía nevando, y todos los asistentes permanecían en su formación, impertérritos, en orden perfecto, caldeados de entusiasmo. El señor Valiente pronunció en seguida un breve discurso de ofrecimiento del acto. Dijo así:

"Dos palabras en nombre de la Juventud de Acción Popular para ofrecer este homenaje a nuestro jefe José María Gil Robles. Somos jóvenes y queremos una política nueva. Por eso nuestro homenaje se dirige a Gil Robles, que es joven como nosotros somos, que es política nueva como nosotros queremos ser, que es la esperanza de las juventudes de España y de toda la gran derecha española.

Este homenaje tiene una significación precisa. Queremos significar con él la adhesión inquebrantable a la persona de José María Gil Robles, el acatamiento pleno de su programa, la consagración definitiva de su táctica. El Poder está bien claro que no tiene más remedio que ir a parar muy pronto a manos de Gil Robles. (Ovación.) El que lo quiera entender que lo entienda. Nosotros vivimos en la legalidad. La ley impuesta por las derechas en las elecciones de noviem-

bre, consagrada y confirmada por este acto, habrá de ser acatada por los de derecha y los de izquierda, por los de abajo y los de arriba. (Gran ovación.)

Nosotros somos la contrarrevolución. Ya hemos dado frente a la revolución. Frente a las amenazas y las provocaciones y las chulerías hemos venido aquí; aquí estamos, a pesar de todo y de todos, y de aquí iremos donde haga falta, a pesar de todo y de todos también. Y nada más. El discurso de hoy ha de ser el de Gil Robles. ¡Viva España!" (Gran ovación. El viva es contestado clamorosamente.)

Discurso de Gil Robles.

Amigos y correligionarios de toda España: Brevemente, porque lo imponen así las circunstancias, voy a hacer resaltar lo que este acto significa y lo que nosotros significamos en la política española. Cuando los organizadores del Congreso de las Juventudes de las derechas españolas me dijeron que era preciso realizar este acto, yo, no sólo les di mi aprobación, sino que les pedí que cuanto antes lo llevaran a la práctica. Hace un año, mañana, precisamente, se cumple el aniversario, dimos la pri-



Un grupo de congresistas valencianos en El Escorial con la "señera".

mera batalla electoral a la revolución y la ganamos en toda la línea. Seis meses más tarde, en las elecciones de noviembre, dimos la segunda batalla, y fuimos al Parlamento un número de diputados que, ante la opinión de España entera, acreditan la pujanza de nuestras organizaciones.

Pero de entonces acá hemos desarrollado una labor difícil y delicada. La rectificación lenta de la política ha podido hacer creer a muchos españoles, dentro y fuera de nuestras filas, que nuestras fuerzas habían disminuído o su espíritu se había resquebrajado. Por eso era necesario a los seis meses de aquellas elecciones demostrar que nuestras fuerzas seguían siendo las mismas o superiores, que no habían disminuído nuestros efectivos, que nuestras masas seguían firmes y apretadas. Por eso hemos tenido interés especial en que se celebrara este acto. Por eso este acto se ha celebrado, y aquí estamos nosotros para enfrentarnos con quienes nos quieran preguntar. (Gran ovación.)

Somos un ejército de ciudadanos.

Nos dirán: ¿Aspiráis a gobernar? ¿Con qué fuerzas? ¿Con qué poderes? Nosotros, parodiando a una gran figura de la Historia, podemos contestar: ¿Con qué poderes? En el Parlamento con 150 diputados; en la calle, con varios millones de ciudadanos. (Enorme ovación.) ¡Ah! Pero es que, además, señores, había que demostrar que nosotros, esta organización nueva y pujante por su espíritu y por su masa, es la única que en España puede dar eficazmente la batalla a la revolución social. Hemos tenido todas las dificultades: agresiones, bombas, huelgas generales, amenazas y coacciones de todo género, y, sin embargo, aquí estamos. Aquí estamos, "¡Presente y adelante!" (Aplausos atronadores.)

Nosotros, como decía muy bien Valiente, actuamos siempre dentro de la legalidad, y hoy, con este acto, somos los más firmes defensores de la legalidad establecida. ¡Que la revolución se echa a



El señor Gil Robles en una de sus actitudes durante el discurso pronunciado en El Escorial.

la calle! Nosotros nos echaremos también. (Ovación.)

Con vuestra presencia real aquí y con la presencia espiritual de tantos cientos de miles de españoles que con nosotros están en estos momentos, podemos decir que hemos ganado una magnífica batalla ciudadana. Lo digo así, incluso con la significación que alguien pudiera dar a estas palabras. (En este momento cae una fuerte granizada. Algunos diputados quieren cubrir con paraguas al señor Gil Robles, y éste no lo acepta, permaneciendo a cuerpo y descubierto bajo la granizada. Enorme entusiasmo.) Parece que Dios quiere demostrar la pujanza de nuestro espíritu, permitiendo que los elementos no nos sean propicios. Pero ¿qué nos importa si nuestro espíritu está a prueba de todas las dificultades, si nos hemos pasado tres años luchando y sufriendo, si para nosotros la vida es sacrificio y conquista, y es, en definitiva, el triunfo de nuestros ideales? (Ovación.)

Somos un ejército de ciudadanos, no un ejército que necesite uniformes y desfiles marciales. Un ejército de ciudadanos que busca la disciplina en la comunidad de los ideales y en la defensa de un mismo sentimiento, sin uniformes, sin particularismos, dispuestos a dar la vida por nuestro Dios y nuestra España. (Imponente ovación.)

El Poder a nuestras manos.

El Poder vendrá a nuestras manos pronto. Os lo digo con toda mi responsabilidad. Pero vendrá cuando nosotros queramos, no cuando quieran los que nos empujan; cuando convenga a los intereses de nuestro partido y a los intereses de España. Gobernaremos, y dentro de la ley establecida, nadie podrá impedir que imprimamos nuestro rumbo a la gobernación del Estado. Una vez más he de decir que, aunque sintamos todos el acuciamiento de la prisa, no tenemos precipitación para llegar al Poder. No llega mejor el que pretende llegar más temprano. Seguramente, si nosotros hubiéramos querido, ya tendríamos

A causa de la violencia de los extremistas, para evitar los actos del Congreso de Juventudes de Acción Popular, han resultado heridos los siguientes afiliados a nuestra organización:

- D. Francisco de Iracheta Rucabado. 20 abril 1934, Madrid.
- D. Jaime Casal. 21 abril 1934, Manresa.
- D. Pedro Cantó. 21 abril 1934, Manresa.
- D. Pascual Martínez, de Valencia. 21 abril 1934, Aranjuez.
- D. Luis Tuñón. 21 abril 1934, Baeza.
- D. Angel Prado, de Calahorra. 21 abril 1934, Alcalá de Henares.
- D. Manuel Jiménez, de Calahorra. 21 abril 1934, Alcalá de Henares.
- D. Joaquín Escribá de Romaní, Marqués de Benalúa. 22 abril 1934, Morata de Tajuña.
- D.^a Carmen Rodelgo. 22 abril 1934, Morata de Tajuña.
- D. Julio García. 22 abril 1934, Morata de Tajuña.
- D. Julián Zazo. 22 abril 1934, Morata de Tajuña.

una minúscula participación en el Gobierno, pero hubiera sido a costa de jirones de nuestro programa. No. A nosotros nos interesa llegar al Poder para realizar la integridad de nuestro programa. Ese momento llegará, porque los partidos se están derrumbando, las organizaciones políticas se resquebrajan. Llegará el momento en que, ya no sólo las organizaciones de derechas, sino también la gran masa neutra española, volverá los ojos a nosotros como a única esperanza, y entonces será el momento de decir: "Ahora, sí; ahora gobernamos. No para beneficiar nuestros egoísmos, sino por nuestra España y para todos los españoles."

Los mártires, garantía del triunfo.

Triunfaremos porque sabemos triunfar con sacrificio. Hace unos momentos hemos realizado un acto simbólico, que tiene un alto valor representativo. Hemos testimoniado nues-

tra veneración a los mártires del ideal que han sabido dar la vida por la causa de las derechas. Pues bien: Yo os digo que ahí está la verdadera garantía de nuestro triunfo. Detrás de cada uno de nuestros muertos estamos todos nosotros, dispuestos a recoger la bandera caída de sus manos para llevarla a la conquista de las grandes rutas del porvenir. Estos días pasados, cuando en las primeras horas de la madrugada me encontraba yo con otros compañeros a la cabecera de Rafael Roca, yo, inclinado sobre aquellos ojos vidriosos y aquella vida en agonía, no veía solamente un joven moribundo. Veía toda la masa de Acción Popular, y decía: "Tu mueres, compañero, pero tu espíritu vive, y la llama de tu vida la vamos a transmitir a las generaciones futuras."

Nada más, señores. (Muchas voces: "Más, más. No hay prisas para comer ni para nada.") ¿Qué vamos

a decir en estos momentos? (Una voz: "Mucho. Que sabe usted mucho.") No importa que el acto sea en sí breve. Su mayor eficacia está en su celebración, está en la presencia de todos vosotros, de toda esta masa de españoles, que quiere reafirmar en estos momentos su profundo sentido españolista.

Exaltado nacionalismo católico.

Yo quisiera que ese sentimiento español se exaltara hasta el paroxismo. No temo que en España ese movimiento nacional derive por cauces violentos; no creo que, como en otras naciones, el sentimiento nacional pretenda resucitar la Roma pagana o haga la exaltación morbosa de los valores de la raza. No, aquí no. Yo no tengo miedo a la exaltación de los valores nacionales, porque cuando nosotros ahondemos en nuestra Historia no buscaremos ejemplo en la Roma pagana ni exal-



La representación de Macotera (Salamanca) con sus atavíos charros.

haremos valores fisiológicos. Iremos a buscar nuestro espíritu religioso, nuestro espíritu teológico, el espíritu que está dentro de nosotros mismos y forma las entrañas de nuestra nacionalidad. Cuanto más católicos, más españoles; cuanto más españoles, más católicos y creyentes. (Gran ovación.)

Amigos de toda España que estáis aquí congregados. Volved a vuestras regiones, diciendo que en el corazón de Castilla, en el centro de España, a la sombra de estos muros venerables, que son la esencia de nuestra Patria y de nuestro catolicismo, habéis encontrado la patria común. Muy regionalistas, muy llenos de amor a la patria chica, pero también muy llenos de amor a la Patria grande. Todos hermanos, todos unidos en la patria común. Españoles: ¡Viva la Religión y viva España! (Estruendosa ovación que dura varios minutos.)

El entusiasmo de los congresistas.

Al terminar su discurso el señor Gil Robles descendió de la tribuna y avanzó por uno de los pasos entre la muchedumbre, llevado casi en volandas. Los abanderados de todas las provincias corrieron hacia aquel lado, y el jefe de Acción Popular pasó bajo un arco ininterrumpido de banderas cruzadas de todas las regiones, en medio de un entusiasmo delirante. Recorrió a lo largo toda la Lonja. Algunos jóvenes le arrojaban los sombreros.

Hubo que formar un cerco para que los entusiastas le permitieran andar; pero aun así era casi imposible abrir calle. Conducido por los entusiastas salió de la Lonja; pero luego lo trajeron de nuevo para presenciar la salida ordenada del gentío, los danzarines, etc. Se situó en una de las puertas de la Lonja y estuvo un rato; pero como el entusiasmo del público que lo envolvía no cesaba, se retiró.

Se adelanta el regreso.

El regreso fué un alarde de buena organización al adelantar en varias horas los horarios previstos. El regreso, en vez de empezar a las seis de la tarde, según se había previsto, se inició a la una y media, realizándose el servicio con toda precisión. Todos los conocedores de lo que es el servicio ferroviario saben apreciar bien la singular dificultad técnica que representan estos adelantos sobre los itinerarios previstos.

La disciplina.

El espíritu de disciplina fué magnífico. Los organizadores recibieron indicaciones de las autoridades de

Un atentado contra Acción Popular

Un muerto y varios heridos.

Minutos después de las siete de la tarde del viernes, día 20 de abril, una manifestación de elementos extremistas, precedidos de algunas filas de mujeres irrumpió en la calle de Alfonso XI y al llegar frente a nuestro domicilio social un grupo de manifestantes parapetados tras unos "taxis" hizo una descarga de unos cuarenta disparos contra el portal, que se hallaba lleno de afiliados, e inmediatamente se dieron a la fuga por la calle de Valenzuela.

Víctimas de los primeros disparos cayeron al suelo los guardias de Seguridad de a caballo Eleuterio Martín González y Florentino Herranz García, con tres balazos en la pierna derecha el primero y dos heridas de bala en el vientre el segundo. También fué recogido a la puer-

ta de Acción Popular el joven don Rafael Roca Ortega, de veintinueve años, estudiante, con herida de bala en el pecho que le interesaba el pulmón derecho y el hígado, quien fué curado de primera intención en el botiquín de Acción Popular, y en vista de la gravedad de su herida trasladado al Equipo Quirúrgico del Centro, donde falleció a las dos de la madrugada.

El joven don Francisco Iracheta Rucabado, que se encontraba en el portal de la casa logró salir a la calle y cogiendo del suelo el sable de uno de los guardias caídos persiguió a los pistoleros dándoles alcance, consiguiendo detener a cuatro de ellos. En la lucha con los extremistas resultó con varias heridas de arma blanca en la cara y en la cabeza de los que fué asistido en Acción Popular.

que el público se retirara lo más pronto posible. Varios diputados intervinieron a tal fin, recorriendo paseos y calles. Había ya mejorado el tiempo y el público disfrutaba de sol. Estaba mal dispuesto a retirarse. Pero al saber que se trataba de indicaciones del señor Casanueva y otros diputados, todos obedecieron sin vacilar. Durante todo el día, una indicación era una orden.

Dice Gil Robles.

El señor Gil Robles se encontraba satisfechísimo del resultado del acto, que tanta preocupación le había proporcionado. Le preguntamos qué consecuencia política tenía el acto, y nos dijo:

—Una muy sencilla, que manifesté al comienzo de mi discurso. Las fuerzas de Acción Popular, que algunos creían que tenían que decrecer, han aumentado considerablemente. Si hoy fuéramos a nuevas elecciones tendríamos bastantes más diputados. Ninguna fuerza política española puede organizar un acto como el de ayer y en las condiciones en que hubo que prepararlo. Era masa, además, enteramente del espíritu de Acción Popular, masa de Acción Popular. Y así ante aquella muchedumbre enfervorizada, hablé de que representábamos el mejor apoyo de la legalidad.

Estaba también encantado del espíritu regional—con sus notas típi-

cas—, la fraternidad de todas las regiones, en un común sentimiento de españolismo, la disciplina que se manifestó en que no hubiera nada discordante, ni un grito fuera de lugar.

El espíritu de la J. A. P.

Todas las representaciones del Congreso han dedicado grandes elogios a la J. A. P. madrileña, en especial a los doscientos, que como adelantados fueron a El Escorial el sábado por la tarde. Veinte de ellos se prestaron voluntarios, y permanecieron de guardia toda la noche en la Lonja, para velar por la tribuna y los altavoces. La madrugada fué de frío crudísimo, vendaval y lluvia. Permanecieron así durante toda ella a la intemperie. Les llevaron mantas, y varios vecinos de El Escorial les obsequiaron con café y coñac. Los señores Parrondo y Serrano estuvieron al frente de toda la organización. Se elogia especialmente la conducta del señor Pérez Laborda, que, habiendo sido alma de la preparación del Congreso y encariñado desde hace meses con el acto, no lo ha presenciado por creer que el domingo estaba su deber en Madrid, para asistir al entierro de Roca de Ortega, como vicepresidente de la J. A. P., y atender a las cuestiones que quedaban pendientes.

Imp. PALOMEQUE—Ronda Atocha, 37



Aspecto de la estación de El Escorial a la llegada de uno de los trenes especiales de Madrid.

